

# Fráncfort

La ciudad del río Meno deja atrás su complejo de cruce de caminos para convertirse en una capital llena de posibilidades. Un lugar en el que perderse entre museos, monumentos al poder económico alemán y unos tragos de *apfelwein*. **DANIEL GARCÍA GONZÁLEZ**



El río Meno, un imán para la vida cultural de Fráncfort.

**CÓMO IR.** Spanair ([www.spanair.es](http://www.spanair.es)) e Iberia ([www.iberia.com](http://www.iberia.com)) tiene varios vuelos diarios hasta el aeropuerto internacional de Fráncfort, el más grande de Alemania. Otra opción es viajar con Ryanair ([www.ryanair.com](http://www.ryanair.com)) hasta el aeropuerto de Fráncfort-Hahn y allí coger un bus hasta el centro (1,45 horas).

Cuenta la leyenda que Carlomagno llegó hasta esta zona centro-europea el 22 de febrero del año 794. Al llegar al Meno, el rey de los francos observó cómo la amenaza de los sajones se cernía sobre su ejército, pues la niebla que cubría el río hacía imposible su tránsito. Bajó de su caballo y se puso a rezar".

La historia nos la cuenta Fernanda Ganapol junto a un delicioso *apfelstrudel* con helado de vainilla. Y continúa: "La niebla se abrió y unos ciervos le mostraron el camino a seguir para atravesar las aguas y así salvar a sus soldados. Tras su paso, la niebla volvió y sus adversarios

le perdieron el rastro. En agradecimiento, Carlomagno fundó Fráncfort". Ganapol es la guía que nos acompaña por esta ciudad que ha vivido durante muchos años con el complejo de ser un cruce de caminos, tal y como demuestra el número de escalas registradas por su descomunal aeropuerto y su, a menudo, abarrotada estación de trenes. Pero eso hace tiempo que cambió.

## LA RUTA DEL 'APFELWEIN'

Hoy día, Fráncfort es uno de los referentes europeos de la cultura y hogar del *apfelwein*, una bebida similar a la sidra pero con características diferentes, como la variedad de manzana y el gas propio.

De este brebaje de color amarillento saben mucho en Sachsenhausen, un barrio lleno de establecimientos donde el vino de manzana se

## ► por qué hemos ido

Para descubrir cómo los jóvenes han recuperado el *apfelwein*, el brebaje de sus abuelos, y le han dado un toque moderno. Y, de paso, recorrer la historia de la ciudad, sus museos y edificios sin hacer escala.

sirve hasta la madrugada y más allá. Para seguir la ruta del *apfelwein* hay que fijarse en las manzanas de bronce que pueblan el acerado de la zona. Estas marcas nos llevan por un camino de fácil comienzo pero incierto final —no, lo sentimos, pero las manzanas no te van a guiar hasta tu hotel después de una noche de copas—.

Uno de los mayores expertos en este líquido de baja graduación alcohólica es Thorsten Dorn, el dueño de Lorsbacher Thal (Große Rittergasse, 49),

quizá la mejor taberna donde degustar tan delicioso caldo. Junto a los *bembel* de cerámica, el recipiente tradicional del *apfelwein*, Dorn nos comenta con orgullo sobre su producto que "lo importante es saber respetar el sabor clásico, pero dando algo nuevo a la gente joven". Con mucho mimo nos sirve un vaso mientras nos da

las claves de su éxito: "sabor a manzana, una perla de champaña, cuerpo y olor". Delicioso.

La vida en Fráncfort gira en torno al río Meno. En sus orillas la gente practica *jogging*, prepara barbacoas y monta mercadillos. En este tranquilo emplazamiento, los museos de la capital donde nació Goethe han encontrado su hábitat natural. Aquí encontramos el museo judío, el de arte moderno o el de artes aplicadas. Si nos salimos de este recorrido cultural seguro que nos topamos con alguno de los mastodónticos edificios de instituciones o empresas que han convertido a la ciudad en referente de la economía mundial, como la Eurotower (sede del Banco Central Europeo), las torres gemelas del Deutsche Bank o la torre Commerzbank, el edificio más alto de Europa hasta 2005. Al caer la tarde, lo mejor es refugiarse en un café, y si es el de la Asociación de Arte de Fráncfort (Frankfurter Kunstverein, Markt, 44), mejor. En este centro es fácil encontrarse a los artistas que exponen, ya que suelen alojarse en el mismo edificio y están siempre dispuestos a animar el local con su actitud dicharachera.

## Un paseo con vistas

Para tomar el pulso a la ciudad hay que darse una vuelta por las orillas del río Meno. Es donde los habitantes de Fráncfort practican 'jogging' y donde se amontonan varios de los museos de la ciudad.

► EN EL PRÓXIMO NÚMERO: Visitamos a Tintín en su casa, Valonia (Bélgica).

## ► Desayunos con DJ

**25 HOURS HOTEL BY LEVI'S.** Niddastraße, 58. [www.25hours-hotels.com](http://www.25hours-hotels.com)

Cerca de la estación central se encuentra este hotel, en el que la marca de vaqueros Levi's ha dejado su impronta a través de materiales, diseño y filosofía. Es normal que mientras desayunas o tomas el *brunch* haya algún DJ pinchando y que por la noche te encuentres en la *terrace* alguna fiesta o barbacoa. Más allá del concepto de alojamiento.



## ► La magia del cine

**DEUTSCHES FILMMUSEUM.** Schaumainkai, 41. [www.deutschesfilmmuseum.de](http://www.deutschesfilmmuseum.de)

Tras más de un año y medio de reestructuración, el 14 de agosto volvió a abrir este emblemático museo, que nos acerca a los orígenes del cinematógrafo y a todo lo que llegó durante el siglo XX al mundo del cine: los efectos especiales, los Oscar, la vida de los actores y hasta un disfraz original del monstruo de *Alien, el octavo pasajero* (1979), que, todo hay que decirlo, da un poco de grima.



## ► Un homenaje a la manzana

**ÄPPLEGALERIE.** Klappergasse 9, [www.aepplergalerie.com](http://www.aepplergalerie.com)

En el barrio tradicional del *apfelwein*, Sachsenhausen, se esconde este coqueto bar-galería, en el que la manzana es la reina. Entre los muros de este local, regentado por Christel Hofmann, igual te tomas un delicioso vino de la fruta verde que admiras los *bembel* o jarras de barro típicas. Y si tienes hambre, te comes un *pretzel*, la galleta o pan horneado que sirve como aperitivo.

